

Lleno de unción, sintiendo la atracción de la tierra
cálida que en sus gérmenes tu sueño heroico encierra,
te tiendes en las tórridas arenas del desierto.

Y cuando al sol se eleva, tu trágica figura
entre el polvo, parece, la astral sombra de un muerto
que se alza entre las piedras de alguna sepultura.

ESPIRALES DE KIF

Á José Antonio Ramos.

Mis vagas somnolencias cabecean
como sobre un camello que á compás
de un sonoro temblor de cascabeles
se pierde en la aridez de un arenal.

Sangre de fuego corre por las venas.
En la pipa de barro esparce el kif
el sopor oriental de su perfume...
La vida es como un cálido jardín.

El humo es un sudario de neblinas,
y se aspira en el aire un vago olor
á olvido y abandono, á patio árabe
y á rosales de fresco surtidor.

¿ Á dónde fué la errante caravana
que nos vino esta noche á despertar?
Duermen arrodillados los camellos;
se desgreña una palma en un brocal.

Su modorra de fiebre canta un árabe...
Arabesco de fuego teie el sol
en el ramaje, y tiembla en las arenas
la elástica lujuria del león.

II

Todo se va borrando en el olvido,
y entre el humo ondulante y azuloso
expira la palabra en el silencio
y se apaga la luz en nuestros ojos.

Todo es vago, fugaz. Como neblinas
que rompen nuestros dedos temerosos
se rasgan las tinieblas, y aparece
el fulgor de la Vida, allá en el fondo,
cual la trémula plata de una estrella
en las profundas aguas de algún pozo.

III

Me envuelve un fugitivo tintineo
de campanillas de cristal y plata,
como si en torno de mis sueños, ágiles
bayaderas quiméricas danzaran.

Se curvan torsos sobre mi tristeza,
se tienden brazos hacia mi desgracia...
y mi cabeza se reclina y cierro
los ojos, y las manos lentas palpan
en las tinieblas frágiles buscando
las tibias sedas de tu piel de ámbar.

IV

La vida es como una
infinita sonrisa
de perdón para todo. Nuestra carne
es igual á una mísera barquilla
que se entrega á merced de la corriente
con levedad de plumas en la brisa.

No sentimos ni un ansia ni un deseo...
Si un ángel nos llevase hasta la cima

del mundo, y nos dijera : — Elije... ¡Es tuyo! —
el alma de desdén se encogería
sin saber qué elegir, sintiendo un hondo
y profundo desprecio por la Vida.

V

Bajo el sopor azul de esta humareda
con perezosa lasitud me aduerto
en una indecisión de luz y sombra,
cual árabe que va por el desierto
cabeceando somnolencias sobre
la giba triangular de su camello.

Todo es fugaz y trémulo. Se lleva
la polvareda del recuerdo el viento...

La carne es una flor que se deshoja
muy pálida y muy lenta, como al beso
de unos labios de llamas, en la siesta
de nuestros verdes cármenes de ensueño.

GLOSAS DE AMOR

Á Ricardo Pérez Alfonseca

I

¿Conoce alguien el amor?
El amor es sueño sin fin...
Es como un lánguido sopor
entre las flores de un jardín.
¿Conoce alguien el amor?

Es un anhelo misterioso
que al labio hace suspirar.
Torna al cobarde en valeroso
y al más valiente hace temblar.

Es un perfume embriagador
que deja pálida la faz...
Es la palmera de la paz
en los desiertos del dolor...
¿Conoce alguien el amor?

Es una senda florecida,
es un licor que hace olvidar
todas las glorias de la vida
menos la gloria del amar.

Es paz en medio de la guerra,
fundirse en uno siendo dos...
¡La única dicha que en la tierra
á los creyentes, brinda Dios!

Quedarse inmóvil, y cerrar
los ojos para mejor ver,
y bajo un beso adormecer,
y bajo un beso despertar...

Es un fulgor que hace cegar...
Es como un huerto todo en flor
que nos convida á reposar...
¿Conoce alguien el amor?

II

¡Todos conocen el amor!
El amor es como un jardín
envenenado de dolor
donde el dolor no tiene fin.
¡Todos conocen el amor!

Es como un áspid venenoso
que siempre sabe emponzoñar
al noble pecho generoso
donde lo quieren calentar.

Al más leal hace traidor...
Es la ceguera del abismo,
y la ilusión del espejismo
en los desiertos del dolor...
¡Todos conocen el amor!

Es laberinto sin salida...
Es una ola de pesar
que nos arroja de la vida,
como á los náufragos el mar.

Provocación de toda guerra...
Sufrir en uno lo de dos...
La mayor pena que en la tierra
á los creyentes, les dá Dios!

Es un perpetuo agonizar,
un alarido, un estertor
que hace al más santo blasfemar...
¡Todos conocen el amor!

TRÍPTICO DE SALOMÉ

Á Paolo Buzzi.

I

HERODÍAS

En tanto que el silencio la voz de un harpa alegre
y el Tetrarca en su trono, con las miradas fijas
en el humo, acaricia la larga barba negra
con sus pálidos dedos fulgentes de sortijas,

tiembla bajo la túnica de púrpura bordada
de esmeraldas y perlas, con lascivo temblor
la carne de Herodías, ungida y macerada
por las manos más sabias y expertas del Amor.

Sonríe de lujuria en su lúbrico encierro
mientras liban silencios colmenas de canciones
y serpientes de aromas los pebeteros dán,

porque sueña que arrojan á la jaula de hierro
donde rugen de hambre sus líbicos leones
el desnudo y sangriento cadáver de Johanán.

II

JOHANÁN.

Cubre su tronco hirsuto sucia piel de camello ;
fosforecen los ojos en la negra prisión,
y al levantarse agita su indómito cabello
cual sacude sus ásperas melenas un león.

Al eco de sus gritos se extinguen las canciones,
se extremece Herodías en su lecho nupcial ;
y al oír en el desierto aullar sus maldiciones
se encoje temerosa la sombra del chacal.

Salomé en vano danza. Mientras está danzando
desnuda y sonriente, Él, perdido en sí mismo,
cerradas las pupilas, solo recuerda cuando

bajo un sauzal, hundido en el Jordán los piés,
con su concha marina las aguas del bautismo
vertió sobre la frente de « El Que Vendrá Después ».

III

SALOMÉ.

Bajo la luz bermeja de las antorchas pasa
danzando, suelta al viento la leonada melena,
y entre las espirales de sus velos de gasa
transparece el incendio de su carne morena.

Deslumbra de sus joyas el vivo centelleo:
vierten los incensarios perfumes orientales,
y tiemblan al mirarla y rugen de deséo
los tigres de los Siete Pecados Capitales.

Triunfalmente sonríe, en tanto que el pié avanza,
tejiendo los harmónicos encajes de la danza
que riman las ajorcas con su temblor sonoro...

Y sostiene en el arco de sus brazos de artista
sobre la crencha indócil la bandeja de oro
donde sangra la trunca cabeza del Bautista.

TROVAS DE JUGLAR

Á la memoria de Julio Herrera Reissig.